

Amenazas que provienen del Norte

Por Fidel Vascós González

La formación de un entramado integracionista propio de los países de América Latina y el Caribe constituye un formidable contratiempo para los designios imperiales del *“Norte revuelto y brutal que nos desprecia”*. Para impedirlo, la administración de Washington realiza ingentes esfuerzos. Una de las formas que utiliza consiste en promover integraciones donde los EEUU sean los principales protagonistas.

En la década de los años 1990, el exponente más representativo en este sentido fue el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), lanzada oficialmente por el Presidente William Clinton en 1994. Su objetivo consistía en crear una Zona de Libre Comercio desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, implantando en todo el continente el sistema capitalista neoliberal.

Los pueblos de la región, así como sus gobiernos progresistas y revolucionarios, se enfrentaron exitosamente a este engendro, cuyo fracaso se registró en la Cumbre de Mar del Plata, en noviembre del 2005. Ante el hundimiento del ALCA, el gobierno de EEUU cambió de táctica y dio impulso a los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales, con vistas a lograr los mismos objetivos de su avieso propósito pero, ahora, con cada país por separado. Del año 2004 al 2012 se firmaron los TLC de EEUU con Chile, Panamá, el resto de Centroamérica y República Dominicana, Perú y Colombia.

Desde el punto de vista de Washington, la “joya de la corona” en sus intentos integracionistas es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor el 1º de enero de

1994 y vincula la economía, el comercio y las inversiones entre EEUU, Canadá y México.

En la relación tripartita, los beneficiados fueron EEUU y Canadá. A México le tocó la peor parte. Pero el TLCAN no es visto por EEUU como un asunto para el corto o mediano plazo. Washington promueve mayores y más peligrosas proyecciones para México y toda América Latina y el Caribe.

Con vistas a desarrollar el TLCAN a una etapa superior, los Jefes de Estado de los tres países crearon la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) en reunión que sostuvieron en Waco, Texas, el 23 de marzo del 2005.

La ASPAN busca una “integración profunda” entre sus miembros y, lo que es más importante, incorpora un elemento militar. La nueva organización se estructura en dos Agendas: la Agenda de Prosperidad y la Agenda de Seguridad.

Mediante la Agenda de Prosperidad se prevén normativas de mayor integración que las alcanzadas en el TLCAN. La Agenda de Seguridad tiene la impronta de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre del 2001. Entre sus objetivos se destaca el interés de Washington por tender un perímetro de seguridad alrededor de toda la América del Norte y no solo en sus fronteras nacionales con México y Canadá.

Un principal componente de la Agenda de Seguridad de ASPAN lo constituye el Comando Norte de Estados Unidos, que tiene a su cargo el mando y control militar del aire, tierra y mar de todo el territorio de América del Norte, abarcando también Puerto Rico, Islas Vírgenes norteamericanas, las Bahamas, el Golfo de México y el Estrecho de la Florida incluyendo a Cuba.

El Jefe del Comando Norte es, simultáneamente, Jefe del Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte (NORAD por sus siglas en inglés). El mando de NORAD es binacional entre EEUU y Canadá y ejerce la vigilancia sobre eventuales ataques aéreos, especialmente de misiles balísticos intercontinentales y de lanzamiento submarino, así como también sobre el secuestro de aviones. Los documentos oficiales de NORAD no mencionan a México como parte de sus dispositivos. No obstante, representantes mexicanos participan en reuniones de los dirigentes de esta organización militar. No ofrece dudas que está en marcha un proceso para integrar México al NORAD.

Por su parte, el Comando Sur de los Estados Unidos, que tiene su Cuartel General en la ciudad de Miami, también se relaciona con la ASPAN. Los países de América del Sur, Centroamérica y el Caribe se encuentran bajo la observación de este Comando, así como el Canal de Panamá y la Base Naval de Guantánamo, enclavada en territorio de Cuba en contra de la voluntad del Gobierno Revolucionario y del pueblo cubano.

Aunque los Comandos mencionados proclaman la defensa de EEUU como sus objetivos, en realidad constituyen fuerzas de intimidación y, eventualmente, de intervención en los países que se rebelan contra la explotación imperial y rechazan la injerencia en sus asuntos internos. El próximo paso de la ASPAN será la creación de la Unión de América del Norte (UAN), que tendría el objetivo de conformar la plena integración económica de los tres países y una unión política y militar. Con ello se pretende alcanzar una organización al estilo de la Unión Europea, para luego avanzar hacia la Federación de los Estados Unidos de la América del Norte. Si las actividades de la

ASPAN se realizan con gran discreción, las negociaciones de la UAN se están llevando a cabo en absoluto secreto.

Según analistas, ya se ha escogido la denominación de los ciudadanos de dicha Unión. Los hoy mexicanos, canadienses y estadounidenses serían todos: norteamericanos. Se encontraría en análisis la bandera que sustituiría a las enseñas nacionales de los tres países. Algo similar ocurriría en el campo monetario. Especialistas aseguran que está definida y diseñada la divisa que sustituiría al peso mexicano, al dólar USA y al dólar canadiense. La nueva moneda se denominaría Amero. La entrada en circulación del Amero pudiera arruinar a los poseedores del dólar USA que fueran considerados “enemigos” por el imperio.

Como puede apreciarse, los planes de Washington para integrar Latinoamérica y el Caribe a sus afanes imperiales no se detienen.

La proyección de la Unión de América del Norte y su influencia internacional constituye uno de los mayores peligros al que se enfrenta la verdadera integración que necesitan los pueblos latinoamericanos y caribeños.
